

ESTADO ACTUAL DEL CASTILLO DE FANTOVA

EL castillo de Fantova aparece en la historia como una de las fortalezas claves del Pirineo aragonés: al frente de ella hay siempre un conde soberano o un personaje de sangre real que, en ocasiones, es el propio heredero del trono. A principios del siglo x, pertenecía al dominio de Bernardo, el famoso conde ribagorzano idealizado por la leyenda, casado con Toda, hija de los condes de Aragón. Un documento, conservado en copias interpoladas, nos habla de la construcción de la iglesia de Fantova por los condes Raimundo y Garsinda y su consagración por el obispo Odisendo en la segunda mitad del siglo x.

Durante los reinados de Sancho el Mayor y de sus hijos Gonzalo y Ramiro se reforma el sistema de tenencias y la fortaleza de Fantova pasa a ser base del poderío militar aragonés en Ribagorza. A mediados del siglo xi, aparece como señor de la fortaleza el bastardo Sancho Ramírez, hijo del rey de Aragón. Pero el naciente estado aragonés tenía su punto débil en Sobrarbe y Ribagorza y era preciso mantener estas regiones en manos enteramente leales. El bastardo Sancho Ramírez es desplazado de sus señoríos y Fantova pasa a depender del infante don Pedro, el futuro conquistador de Huesca.

En 1103, el obispo Poncio, de Barbastro, consagraba la iglesia de Santa Cilia de Fantova y el monarca le concedía diversas donaciones. Indudablemente en esta época se renovarían el templo y acaso también las construcciones militares. Parte de los restos actualmente conservados deben de corresponder a este período.

Más tarde, Fantova se convierte en una de las piezas más importantes de la política reconquistadora de Alfonso el Batallador. La antigua influencia sobre Pallás, muy intensa en los días de Sancho el Mayor, se hace ahora más sólida y el monarca aragonés procura estrechar sus relaciones con los condes, concediéndoles varias tenencias en Sobrarbe y Ribagorza, entre ellas, la plaza clave de Fantova. En 1110, vemos ya al conde Bernardo Ramón como señor de aquella fortaleza y, más tarde, al famoso Arnaldo Mir de Pallás, partidario del rey Monje, siempre fiel a la causa aragonesa.

A partir del siglo XIII, Fantova decae y, ya en 1228, Jaime enajenaba las rentas de Fantova a Berenguer de Eril. No obstante, todavía durante mucho tiempo siguió conservando su viejo prestigio militar y hasta 1602 la supremacía eclesiástica sobre los poblados vecinos ¹.

LAS RUINAS DE LA FORTALEZA.—Al salir de una curva de la pista, aparece frente a nosotros el castillo de Fantova, sobre la cresta de puntia-gudo montículo.

Hemos hablado de pista; sí, es una pista moderna, transitable tan sólo cuando no hay barro, y que conduce desde La Puebla de Fantova



hasta Casa Turmo, mansión señorial, en otro tiempo, y que se halla a pocos minutos del castillo, en la falda del montículo.

A la vista del castillo, reconstruimos mentalmente la fortaleza, tal como debió ser en su época de esplendor, rodeada de espeso bosque y magnificada por la presencia de próceres señores. Grande tuvo que ser su importancia, desde el punto de vista guerrero, ya que domina aproximadamente a la misma distancia el Esera y el Isábena. Me dicen que se ve el monasterio del Pueyo, en otro tiempo también castillo.

Existen restos de la muralla, que circundaba el castro, y la puerta de entrada defendida por las saeteras, que de flanco se abrían en un bastión lateral.

Perdura un subterráneo, en el que sólo puede entrar uno un par de metros por hallarse repleto de escombros; sería curioso limpiarlo y seguir su trayecto. El paso de ronda puede apreciarse a trechos.

No queda en pie más que la iglesia, alguna dependencia y el cilíndrico torreón, desmochado, pero que es un exponente de la grandeza, que debió imperar en la fortaleza. No pude encontrar en La Puebla de Fantova una sola fotografía del castillo, pese al interés que también puso en ello el señor alcalde; por eso, me decido a publicar una, deficiente, hecha por mí con una máquina que no conocía.

La iglesia conserva la pila bautismal; encima de la puerta, campea un escudo ocupado por una cruz, de las mismas características que la ostentada en el manto de la estatua yacente del templario Conrado de Turingia, que se conserva en la iglesia de Santa Isabel, en la ciudad alemana de Marburg. La iglesia tiene a su lado un pequeño cementerio, que guarda restos mortales pertenecientes a moradores de casa Turmo.

La torre asienta sobre la parte más alta del recinto; es cilíndrica, de espesos muros y debió tener gran altura. A ella se entraba por una puerta situada a la altura de la segunda planta, que puede verse en la fotografía encima de las hojas del árbol. El boquete que se abre a ras de suelo no es una puerta, sino el efecto de una voladura (he visto las huellas de los barrenos) que, según me informan, realizaron unos extranjeros, en busca de un supuesto tesoro; al parecer, la planta segunda no se comunicaba con la primera, y supusieron que la planta primera, aislada completamente, encerraba algún misterio. Lo que no se ha hecho es excavar el suelo de la planta baja, por si hubiese comunicación subterránea con el resto del castillo. La bóveda de piedra, que separa la planta de la segunda, ofrece la curiosidad de presentar unas trompas, que la embellecen y refuerzan. Desde la puerta de entrada de la torre, una escalera intramuros, igual a la torre del homenaje del castillo de Monzón conduce a lo alto de la edificación.

JOSÉ CARDÚS

1. Para la historia de Fantova, ver FEDERICO BALAGUER, *Fantova, clave de Ribagorza*, en «El Cruzado Aragonés», núm. 1.832 (Barbastro, 27-XI-1954).